Apariencia de:

MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ



Decidí entrevistar a un hombre joven. Me fijé en el cartel de la Plaza y en él estaba como primera figura y por toda la temporada una versión boliviana y política de "El Cordobés": Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Entre el fenómeno taurino del jóven diestro español y el fenómeno político del jóven matador boliviano hallé un parecido. Diestros ambos, de carrera meteórica y discutidos hasta la exageración. Para los amigos de El Cordobés, éste es el mejor torero de la actualidad; para los otros, es un niño majo que "no sabe ná de toros". Para los amigos de Marcelo Quiroga, éste es un brillante parlamentario y la figura política del momento; para los otros, es un niño majo que "no sabe ná de política".

Busqué al diestro, no en la Plaza de Toros (en este caso, la Cámara de Diputados) sino en su residencia. Cuando llegué, él aún estaba fuera, debatiendo en la Constituyente si el Estado reconocía a la Religión Católica como oficial.

Me recibió "Pierrot". ¿Quién es Pierrot...? un French poodle, o como le llaman popularmente en Francia un "caniche", que es el perro chapí nacido en París.

Una casa regia. Buen gusto en todos los detalles. Retratos de María Soledad y de Pablo Rodrigo, hijos de Marcelo y Cristina Trigo, su esposa, pintados por esa maravillosa artista que tienen los niños y que se llama Agnes.

Después de unos minutos de espera llegó el entrevistado.

Tiene la cara de un prócer junior. Podría ser un Simón Bolívar, si Marcelo Quiroga no fuera tan grave. Bolívar vio la vida y su obra mucho más levemente que este joven diputado por Cochabamba.

Su perfil tiene también un parecido con Cocteau, cosa que no le disgusta a Marcelo. Su aspecto general ya no se usa. Frente amplia, con entradas. Cabello fino y alborotado pidiendo a gritos dos patillas para dar fisonomía completa de prócer a este señor que en su vida anterior debió de ser Granadero. Mirada dormida del novelista Marcelo Quiroga. Mirada penetrante del político Marcelo Quiroga. Nariz aguileña. Labios algo gruesos. Amplio mentón. Rostro rectangular. Cara difícil.

Marcelo Quiroga Santa Cruz nació en Cochabamba el 13 de marzo de 1931. 13-3-31 que es cifra capicúa y trae suerte.

- ¿Consideras una suerte haber nacido en Cochabamba...?
- Sí, lo es. Siento ternura por Cochabamba, allí viví de niño.
- ¿Fuiste niño alguna vez...?
- Fui un niño demasiado consciente, ya era viejo cuando era niño, y ahora en mi madurez, siento que voy dando alcance a ese mismo viejo.

Marcelo Quiroga es hijo del Sr. José Antonio Quiroga Ch. y de la Sra. Elena Santa Cruz.

- ¿Fué tu padre alto empleado de la Empresa Patiño...?
- Fue Gerente de la Patiño hasta 1951.
- Si alguien te dijera que eres de la pura "rosca", ¿qué le responderías...?

Marcelo Quiroga me mira, luego mira a izquierda y a derecha, mete una mano en el bolsillo del pantalón y el pulgar de la otra en el sitio donde el chaleco perdió la manga y dice: "La 'rosca' es una forma de apellido político infamante y merecido para todas aquellas personas que desde su actividad sirvieron intereses opuestos a los del país; bajo esta definición no fui ni soy merecedor a ese apellido político...".

Marcelo dejó Cochabamba a los 9 años de edad y vino para La Paz y luego se marchó a Santiago de Chile. Allí vivió muchos años.

Es en Santiago donde Marcelo Quiroga empieza a preguntarse qué es lo que quiere. Allí hace de bodeguero, incursiona en escenografía, ensaya escultura, escribe para teatro, pone a prueba su poesía, estudia Derecho, cursa Filosofía y Letras y por último se casa con una chica tarijeña. En medio de ese ajetreo intenso, de esa búsqueda entusiasta y angustiosa a la vez, Marcelo Quiroga definió su personalidad. Una extraña personalidad que tratará de imponer luego en un quehacer siempre cambiante. Fue en Santiago donde se sintió tentado por el marxismo: "habitaba un mundo injusto y creí ver en el marxismo un medio de transformación social para lograr un mundo distinto, mas entonces conocí también la doctrina de la democracia cristiana y acepté intelectualmente su mensaje, lo abracé con plena y sincera convicción; sin embargo nunca milité en ningún Partido Político".

De Chile trae el testimonio de su romanticismo, son unos poemas que él titula "Un arlequín se está muriendo" y lo mata. Archiva los poemas porque no le parecen suficientemente buenos. Comienza a despuntar el Marcelo Quiroga preciosista, perfeccionista. Aquél que quiere "siete" en todo y que no perdonará en sí mismo ninguna nota regular.

De pronto, apareció una novela en los escaparates. "Los deshabitados". Una rara novela boliviana que huye de los márgenes del folklorismo y del paisajismo. Un libro extraño para Bolivia. "¿Cómo ha sido escrito? -se pregunta él mismo- y se contesta: Como no debe escribirse nunca un libro; es casi una secreción...".



Marcelo confiesa que ya antes se sentía escritor y que él necesitaba demostrarse que eso era verdad y que era un buen novelista; por lo mismo, cada frase y cada pensamiento tenían que salir redondos, perfectos. Mucha gente no entendió la novela. Sin embargo, no podía haber escrito una novela que no sacara "siete"; por ello, en su escritorio hay un diploma que dice:

The William Faulkner Foundation
Certificat of Merit for
a Notable Novel to
MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ
for the distinguished book
LOS DESHABITADOS
Ibero-American Novel Ward
1962

Este premio fue otorgado a novelistas de varios países iberoamericanos y ese año lo recibieron, entre otros: Eduardo Mallea, de Argentina; Miguel Angel Asturias, de Guatemala y José María Arguedas, del Perú. Marcelo Quiroga se demostró y demostró a los otros que podía escribir una buena novela. Una novela autobiográfica en la que el autor está en el padre Justiniano, en el escritor Durcot y -según él dice- también en el perro.

Después, el Séptimo Arte, en el cual también había que sacar "siete".

Marcelo Quiroga hizo una película que se llama "El Combate". La ví hace unos dos años en una reunión del grupo "Tertulia" y me gustó. Es un lindo tema y una buena realización. Es una riña de gallos en una de las canchas que existen en esta ciudad. Un gallo blanco versus un gallo negro y un niño que observa esta lucha entre el Bien, representado por el blanco y el Mal. Triunfa el gallo negro, como sucede muchas veces en la vida. El niño lloroso lleva el cadáver de su gallo blanco fuera de la arena y allí imagina otra pelea donde el Bien se impone.

Este ensayo magnífico del cineasta Marcelo Quiroga daba lugar a pensar que a éste seguirían otros films, pero aquí surge nuevamente esa característica tan suya: hacer algo, hacerlo bien, enseñarlo y ... ¡hala! a intentar nuevas empresas, a correr nuevos caminos.

Además de "Pierrot" (el chapi francés), en la casa de Marcelo hay tortugas, gatos y palomas. Cristina -su esposa- está dotada de un singular don que le permite amaestrar y domesticar bichos.

- ¿Es tu marido un bicho domesticable...?
- Ya lo encontré domesticado. Es un hombre ordenado y metódico que tiene tiempo para todo, hasta para hacer gimnasia y montar a caballo.
- Debe ser aburrido un marido así, ¿verdad...?
- Yo lo encuentro emocionante.

Un día, Marcelo decidió hacer periodismo. No empezó (como muchos de nosotros) como corrector de pruebas o como redactor de notas policiales; empezó como Director de un diario y como propietario. Aquel diario se llamó "El Sol". Sobre la suerte de ese periódico hay opiniones encontradas. Hay gente que afirma que "El Sol" fracasó, hay otra que sostiene que "El Sol" brilló y que luego se puso. Que alumbró y se fue, que cumplió el papel que su nombre le imponía. Fue un periódico bien hecho. Marcelo Quiroga demostró que también podía hacer buen periodismo y un periodismo de lucha. En "El Sol" entró en polémica con Fernando Díez de Medina y se dijeron cosillas. Esto alegró enormemente a la sociedad provinciana de La Paz, carente de espectáculos y que sigue estos duelos verbales, también llamados ideológicos, con el mismo entusiasmo con que los norteamericanos siguen las alternativas de un encuentro entre púgiles.

Del periodismo, Marcelo Quiroga Santa Cruz pasó a la política. Esto no es del todo exacto.

La política se metió en los tuétanos de Marcelo desde que era niño. A sus tres años -es su primer recuerdo- lo despertaron una noche, le vistieron apresurada y nerviosamente, lo metieron en un abrigo anaranjado y a cuadros y su madre lo llevó de huida hasta otra casa. Su padre era entonces Ministro de Defensa y se había producido un motín militar. Adolescente, cargó sobre sus hombros un fusil para derrocar a Villarroel y lloró, asqueado, de la vesania popular. Algarada, motín, levantamiento, cuartelazo, golpe de estado, revolución callejera, todos estos hechos le tuvieron en la calle. Quiso ser testigo de todo.

Estudió con seriedad el proceso de la revolución movimientista y publicó un folleto intitulado: "La Victoria de Abril sobre la nación".

Marcelo Quiroga Santa Cruz llegó al Parlamento.

Al igual que en la novela, el cine y el periodismo, Marcelo Quiroga está dispuesto a sacar un "siete" y ya tiene un buen promedio.

Buen orador. Juicio ordenado y palabra vehemente. Gesto teatral. Honestidad ideológica. Exposiciones estudiadas a conciencia. Todo esto hace que sea una de las mejores figuras del actual Parlamento. Si algún día éste fuera clausurado -es un decir- yo pediría al pueblo de La Paz y también al de Cochabamba que construyéramos un parlamento chiquito con dos o tres sillas curules, en una de las cuales estaría -seguramente- este Marcelo Quiroga que parece haber encontrado ya su vocación definitiva.

Sin embargo, no os extrañéis, si cualquier día sale en los diarios esta noticia: "Marcelo Quiroga Santa Cruz se dedicó a la astronáutica e hizo un vuelo espacial calificado de magnífico".

Por PAULOVICH

LOS VIOLENTOS AÑOS

Por RAUL BOTELHO GOSALVEZ

LA GUERRA DEL CHACO dejó miseria en los más y riqueza para unos cuantos. En el país abundaban viudas y huérfanos. Como no fue una guerra del pueblo, sino de media docena de políticos afanosos por pasar a la historia montados en un Babieca bélico; de militares que anhelaban poner en práctica sus teorías de táctica y estrategia aunque la mayoría engordó en los escritorios de retaguardia; de compañías petroleras internacionales que esperaban extraer aceite mineral debajo de los campos de batalla empapados en sangre de nativos bolivianos y paraguayos; de funcionarios que lucraban con el hambre y la vergüenza del país, al llegar el armisticio en 1935, la desmovilización fue deliberadamente retardada por los políticos criollos.

Si, según en forma gráfica había dicho un crítico, "la movilización militar fue hecha con cuentagotas", la desmovilización no fue menos copiosa, por temor a las conmociones sociales que podían provocar los licenciados de las trincheras.

Los ex-combatientes del Chaco volvieron a sus habituales tareas de tiempos de paz, pero algo andaba mal en las cosas, la maquinaria no ajustaba como quería el Gobierno y el fermento de la rebelión hinchaba de impaciencia el ánimo de las muchedumbres. La guerra estaba perdida; no obstante, los principales responsables de la derrota seguían como siempre disfrutando de las ventajas de la posición social, fortuna y respaldo de la clase armada. Generales vencidos en la campaña del Chaco, subieron al Gobierno por el camino del golpe de Estado, montando al solio presidencial como a un caballo de parada.

Para atenuar la pujanza de la nueva conciencia social surgida en las trincheras, una andanada de leyes "en beneficio de las clases laboriosas" salió del Palacio de Gobierno; generales y coroneles disfrutaban haciendo "socialismo de Estado", unos con tintura parda a la manera hitleriana, otros con atisbos de marxismo tomado de los manuales. Este colorinche político elaborado con el concurso de la "intelligentzia" formada por activos oligarcas, resentidos sociales y dirigentes obreros ansiosos de adquirir relieve político, quedó suspendido en el aire como las cadenitas de papel pintado que sirven para adornar las chicherías en días de fiesta, cuando los poderosos propietarios de las Grandes Minas de Estaño resolvieron en serio retomar las riendas públicas, porque recelaban que, en medio de tanta fanfarria "socialista" y agitación de masas, ocurriera que les expropiasen las minas como sucedió con los yacimientos de petróleo concedidos a una compañía americana; o que, por último, repartiesen la tierra entre los campesinos, poniendo fin a la emigración de tantos y tan baratos obreros para el subsuelo.

En este tiempo Martiriano Villca conoció en la chichería de doña Encarnación al minero Simón Rojas. Era hombre como de cuarenta años, musculoso y de elevada talla. Sus manos callosas, endurecidas por la barreta, daban una impresión de fuerza y seguridad. Tenía ojos de mirada franca; sin embargo, cuando la embriaguez ponía en ellos su pesado velo, Martiriano sospechaba que las lágrimas podían saltar, inopinadamente, de aquellos ojos, para llorar las torvas penas del minero. Simón Rojas fue labrador en su mocedad; mas también lo sedujo la quimera de las minas. Allí fue para ahorrar dinero destinado a agrandar la extensión de su pegujal; luego pensó que compraría nuevos bueyes y tomaría mujer. Pero las minas lo atraparon. Sólo ahora, cuando ya no era más que un gnomo profesional con pulmones forrados con polvillo de estaño y sílice y ojos casi nictálopes para perforar la oscuridad, había retornado para deslumbrarse en el valle nativo. El aire puro lo mareaba como un claro aguardiente, vivía tenso sin causa y a veces se exaltaba al sentirse como extraño entre sus paisanos.

- ¡Jajailas! Esta vida de por aquí no me conviene. Molerse los riñones todo el día para sacar unas cargas de maíz y quedarse, al final, con las puras chalas... ¡Jajailas! En cambio en las minas hay plata de veras; la pulpería da de todo... hasta el whisky que toman los gringos podemos beber los mineros. ¡Esa es vida! Meta trabajo toda la semana, meta trago sábado y domingo... y también lunes si sobran billetes...

Simón Rojas venía, como se dice, forrado en plata, y quería disfrutar del valle , volver como antes a sentirse cerca de la hospitalaria ternura de la tierra, gozar del canto de los pájaros, caminar todo el día entre hermosos parajes llenos de árboles, ponerse una flor de AMANCAY en el sombrero y cuando el sol cayese fuerte, detenerse donde el carrizo y la banderita blanca de un "AKJA-PENDON" indicase que hay chicha fresca, quizá picantes, y allí quedar jaraneando junto al picotear de los charangos y el lamento de las guitarras, entre HUAYÑOS y KALUYOS de la más pura vertiente popular.

A pesar de eso Simón Rojas no era feliz en el valle y bebía torrentes de chicha. Ya ebrio, maldecía a las minas y juraba que nunca debía haber dejado esta tierra. "Aquí está la paz, está la alegría, está la tierra generosa... Allá en cambio, pura porquería, frío y sufrimiento, hermanitos".

Pasada la borrachera, la segunda naturaleza del minero recobraba su imperio. El sólo estaba de visita al valle que nunca había olvidado -afirmaba-, pero su tierra no estaba aquí arriba, sino allá abajo, entre las rocas mordidas por los barrenos y trizadas por la dinamita.

- ¿Qué vamos a hacer, compañeritos? Se nace minero como se nace cantor... ¡Qué caray! Uno revienta de todas maneras.

En la chichería Martiriano había tomado para sí la tarea de llevar y traer jarras de chicha que pedían los parroquianos. Cómplice voluntario de la chichera doña Encarnación, sabía agregar una conveniente dosis de agua en la chicha destinada a aquellos que estaban demasiado ebrios para notarlo, cargaba un poco más las cuentas y, en fin, conocía su oficio de mesero a satisfacción de la patrona. La presencia del minero Simón Rojas, que desde su llegada a Sacaba no faltaba un día, le llamó, pues, poderosamente la atención. Mas con él no se atrevía a cometer engaños. Llegaba el minero a las cinco de la tarde en compañía de algunos vagos del pueblo, de esos que nunca faltan cuando se trata de beber por cuenta ajena y pulsar la guitarra o el charango, y trasegaba con ellos varias jarras del amarillento fermentado del maíz. Al principio hablaba poco, pero después el alcohol le desataba la lengua y contaba cosas de las minas, extrañas historias en que el diablo asumía una absorbente personalidad. En efecto, el diablo era el señor de las minas porque Dios no llegaba hasta aquellos oscuros rincones de sombra sepultada. El diablo todopoderoso, invisible e intangible, esperaba ubicuo a los mineros en su sombrío reino semejante al infierno. Unas veces era generoso y ponía al alcance de sus elegidos un ancho filón de mineral capaz de volver ricos a aquellos desarrapados saqueadores del subsuelo si lo que sacaban a la superficie les hubiese pertenecido y no fuese de lejanos y desconocidos magnates que vivían con opulencia de rastacueros, codeándose en Europa con los residuos de esa aristocracia venida a menos, por siempre dispuesta a dar unas pintas de sangre azul a cambio de un puñado de dólares. Otras veces el diablo, por el contrario, dejaba caer sobre sus cabezas, apenas resguardadas por el liviano casco "guardatojos", toneladas de roca que los aplastaban. El diablo estaba, pues, en todas partes y exigía que le reverenciaran y ofrezcan donativos. Los mineros dejaban en los rincones comida, alcohol, coca, para que el diablo aprovechase esos presentes. También estaba la "Viuda", espectral y enlutada mujer que, de súbito, aparecía en cualquier oscuro meandro de los socavones. Con ademanes obscenos, llamaba a los mineros, invitándolos al placer; algún incauto decidía seguirla, pero se perdía, extraviado en el dédalo de callejones. Cuando lo hallaban, había perdido la razón, cuando no la existencia misma al caer en algún profundo pique, extinguida su vida como la llama de su lámpara de carburo. También había extrañas voces que a veces salían de lo profundo de las rocas, gorgoriteos cristalinos, hurañas salmodias, palabras incomprensibles de un idioma mágico. Era el llamado de los metales para que los sacasen de su prisión geológica. No faltaban mineros que, por su cuenta, perforaban en aquel sitio y lo que venía después que el tiro de dinamita abría una brecha en la densidad de la corteza roquiza, era una violenta sugerencia de agua caliente o helada de las innumerables venas líquidas que atraviesan la montaña, inundando la galería.

Estas y otras fantásticas historias de mineros eran admiración de Martiriano. Le exaltaban y desvelaban cuando el Rojas y sus amigotes se habían marchado a medianoche, y él cerraba la chichería. En Simón Rojas le gustaba ese empaque singular de hombre seguro de sí mismo, la generosidad casi manirrota con que le alargaba propinas; pero lo que le ganó, en definitiva, el afecto por el minero, fue el gesto paternal que tuvo con él.

-Oye chico -le había dicho-, ¿por qué andas toda la vida sin zapatos? Ya eres bastante crecido para tenerlos.

- Es que soy muy pobre, don Simón -habíale respondido.

El minero, como si en el fondo de su memoria sintiese que revivía un mal recuerdo, hizo una mueca; y luego contó con parsimonia un manojo de billetes y los puso en el bolsillo de Martiriano.



R. Botelho Gosálvez

-Di a tus padres que te compren zapatos. Te los regala el minero Simón Rojas.

- Sólo tengo madre, señor. A mi padre lo mataron en el Chaco -contestó.

Simón Rojas, por el momento quedó silencioso; luego atrajo hacia su fornido pecho la cabeza del muchacho, apretándola como para protegerla, mientras decía:

- Martiriano: la vida es madre para unos pocos, para la mayoría sólo es madrastra. Para tí y para mí parece que así ha sido. Estamos, pues, en las mismas filas. ¡Chóquela, compañerituy!

Y le tomó una mano entre sus grandes, fuertes y generosas manos de demoledor de rocas.

Después de este episodio no volvió a saber más del minero. Alguien dijo que había partido de regreso a las minas. Martiriano quedó triste, como si en verdad hubiese perdido a un padre. El recuerdo del minero Simón Rojas contribuyó a fortalecer su decisión de ir a las minas a ganarse la vida. La chichería era un mugriento tabuco, roñoso como toda casa de mala vida, donde la gente llegaba para embriagarse hasta vomitar y la lujuria se enhestaba para engendrar hijos anormales de los rústicos campesinos que iban a dejar lo poco que tenían, en las manos siempre rampantes de doña Encarnación. Eso no era para él ni para nadie que buscase un porvenir.

Sabasta, envejecida por los sufrimientos y la pobreza, había caído en to-

(Pasa a la pág. 4)

PRESENCIA LITERARIA

Director. JUAN QUIROS Casilla 1913

La Paz, Bolivia, 30 de Octubre de 1966

PENAS OCULTAS

Por

NAPOLEON ARCE

PARA MI DILECTO AMIGO
RAFAEL A. RIVERA,
EMBAJADOR DE PANAMA EN BOLIVIA



Napoleón Arce

GOCEMOS DE LA VIDA mientras dure,
gocemos el instante que se va!
decía el bohemio levantando alegre
la copa de CHAMPAN.

Brindemos por las novias que se fueron,
brindemos por las novias que vendrán...
vosotros que sabéis amar la vida
brindad por Casanova y por don Juan.

Brindemos por las bellas que prodigan
el sublime deleite del amar,
salud por sus cuerpos palpitantes
de anhelos amorosos... Más CHAMPAN!..

Gocemos del amor hasta el hastío
sin enredar el alma en su zarzal,
sin dos veces besar la misma boca,
que hay muchas bocas más.

A qué mortificarse por las penas
y el pasado inútil evocar?

El pasado no existe y sólo es nuestro
el momento presente... Más CHAMPAN!

Al alzar otra vez la copa llena
le pareció mirar
un rostro de mujer que sonreía
a través del cristal,
y exhalando un grito desplomóse
rompiéndose la copa de CHAMPAN.

Presente un sabio en la macabra escena
con diligente afán
auscultó el corazón y sólo dijo:
"Ha muerto de pesar".

Cuántas veces la aflicción se oculta
por miedo al "que dirán",
y fingiendo placer y alegría
el dolor preténdese ocultar
hasta que el débil corazón estalla
entre goces ficticios y CHAMPAN!

EL CONQUISTADOR CAPITAN GARCI RUIZ DE ORELLANA

Por ADOLFO DE MORALES

CON VOLUNTAD DE HOMENAJE, escribo hoy sobre el Conquistador Capitán Garci Ruiz de Orellana, de su esposa doña Beatriz de Vargas y Orellana, de su única hija doña María de Sotomayor y de su yerno el Capitán Juan de Sanabria, por provenir de ellos, numerosas veces, por diferentes líneas genealógicas. Y si antes de mi viaje a España, pude conocer algo, utilizando los fondos documentales del llamado Archivo Histórico Municipal de Cochabamba, en realidad: Archivo de Escribanos de Cochabamba, así como por los libros parroquiales que contienen las partidas sacramentales de la antigua Iglesia Matriz de la Villa de Oropesa (los hay desde 1609), fue en el Archivo General de Indias de Sevilla, donde un buen día, al encontrar la probanza de uno de sus descendientes, se abrieron para mí nuevos e insospechados derroteros, no ya sólo para saber del curriculum vitae de aquel a quien expropiarían su "chácara" de Canata para fundar la hoy progresista ciudad de Cochabamba, sino su noble e histórica prosapia, ya que tanto él como su esposa y su hija procedían de la Casa de los señores Mayorazgos de Orellana la Vieja, más tarde Marqueses de igual denominación, y también sus hazañas.

Consigna la "Información de méritos y servicios de los antepasados de doña Rosa de Sanabria y Orellana, mujer legítima del Maestre de Campo don Joseph de los Ríos Troncoso y Lira, levantada en la Villa de Oropesa Valle de Cochabamba del Perú, en diez y ocho días del mes de mayo de mil seiscientos noventa y seis años" (Se subraya): "Descendiente de los primeros Conquistadores, Pacificadores y Pobladores de aquel Reino". Pero veamos algunos capítulos: "El Capitán Garci Ruiz de Orellana, bisabuelo del dicho D. Joseph de Sanabria, natural de la villa de Orellana la vieja en Extremadura, de antigua nobleza y solar conocido, casado con doña Beatriz de Orellana y Sotomayor (en otros documentos, más próximos a la época en que vivió, la apellidan Vargas y Orellana) hermana de Don Gabriel de Orellana y Sotomayor, señor de la dicha villa, pasó en servicio de S.M. a Nueva España (México), Guatemala y Nicaragua y de allí vino a este Reino por Cabo de doscientos hombres, incorporado con la gente de a pie y de a caballo que mandaba el Licenciado Pedro Ramírez de Quiñones Oidor de la Audiencia de Guatemala, en socorro del señor Presidente Don Pedro de la Gasca contra Gonzalo Pizarro y se halló en la batalla de Sagsaguana (sic) donde le vencieron y prendieron y después pasó, continuando el Real Servicio a la Ciudad de la Plata y Potosí, contra don Sebastián de Castilla y Egas de Guzmán que se habían alzado con la tierra y muerto a los ministros de S.M., (1) hasta que los castigaron y en esta provincia sabiendo el alzamiento de Francisco Hernández Girón en el Cuzco, fue el primero que alzó bandera por su Majestad y juntando cien hombres se fue con ellos a incorporar con la gente que había levantado el Mariscal Alonso de Alvarado, y habiendo dado la batalla al tirano y quedando vencidos, escapó mal herido el dicho Capitán Garci Ruiz de Orellana con sus armas y caballo y se fue al campo de los Oidores de Lima y en él sirvió hasta que desvastaron y prendieron al dicho tirano en la batalla de Pocara, en todo lo qual sirvió con suprema aprobación más de veinticuatro años y gastó de su propio caudal, más de treinta mil pesos como consta por provisión de la Real Audiencia de la Plata, su fecha a 26 de octubre de 1561, siendo Presidente el dicho señor Licenciado Pedro Ramírez de Quiñones, (2) a quien pone por testigo de vista de los dichos servicios además de ser público a los señores Virreyes y a todo el Reino y en su remuneración se manda en dicha Real Provisión se le den las mejores tierras de esta Provincia, las que escogiere y solares de esta Villa, aunque se quiten del mesmo Corregidor fundador y demás Regidores.- Y habiéndose hacendado como dicho es, hizo viaje a España; con licencia del señor Virrey Marqués de Cañete a traer a la dicha doña Beatriz de Orellana y Sotomayor,. su mujer, y una hija única llamada doña María de Sotomayor, la cual casó con el Capitán Juan de Sanabria, natural de la ciudad de Trujillo en Extremadura, de muchos méritos y conocida nobleza" (3).

Por la misma información, conocemos también la descendencia de la que empero trataremos brevemente más adelante; añadiendo por de pronto a la biografía resumida que acabamos de transcribir con toda su breve y concisa elocuencia, un dato tomado de un expediente de servicios de un cacique indio, donde al prestar declaración e ir respondiendo al interrogatorio, el Capitán Garci Ruiz de Orellana muestra toda su nobleza de sangre y de espíritu al decir superando los prejuicios de raza y de clase dada la mentalidad de la época, de un indio, así fuera cacique: "que es todo un señor". Acaso esta frase dicha por él mismo sea su mayor elogio.

Mas, cómo era la patria chica de este insigne Capitán español, la villa de Orellana la vieja y como era y cómo es todavía Trujillo la ciudad solar de sus mayores y cuna de su yerno el Capitán Sanabria? He tenido la suerte de conocerlas personalmente, que no de oídas ni por lecturas de tantos y buenos libros como hay que hablan de ellas. Como el origen de los Orellana y por ende del Capitán Garci Ruiz de Orellana estuvo en Trujillo, teniendo únicamente una doble residencia en la villa, de la que eran Señores desde tiempos del Rey San Fernando (siglo XIV); quiero evocar primero a Trujillo, cuyo origen se remonta a edades mitológicas, según leyendas llenas de poesía, recogidas ya por los romanos en siglos anteriores a Jesucristo. La Turgello de los tiempos de la reconquista y expulsión de los moros y de la Bula fundacional de la diócesis placentina, del Papa Honorio III; y que pasó a denominarse Trujillo, en el Fuero otorgado por Don Alonso X en 1256, declarada Ciudad el año 1430 por la Majestad de don Juan II, alcanzó su apogeo en el siglo XVI, al ser, según expresión feliz de un historiador trujillano "La Ciudad de los destinos de América", cuando "los dioses nacían en Extremadura" al decir de otro historiador español, con igual acierto.

En un paisaje austero, de amplio horizonte, si bien sin la anchura de Castilla, sólo superada por nuestro Altiplano; rodeada de rocas hacinadas, que recuerdan los dólmenes sagrados de los celtíberos, se halla Trujillo. Emerge de entre ellas, mostrando sus torreones feudales y los campanarios de sus iglesias. Ya lo dijo un poeta: "Si fueres a Trujillo, por donde entrares, hallarás una legua de berrocales". Su visión, sobrecoje el ánimo. A las afueras se halla el "Rollo", columna de piedra labrada que servía de horca, símbolo de la justicia regia. Después calles nuevas y plazas modernas, donde discurre la vida, haciendo de Trujillo una perenne actualidad y no una tumba ni un museo. Nos adentramos por esas calles, que van estrechándose a medida que llegamos a la plaza Mayor, atravesando el barrio del estado llanso, con sus conventos e iglesias y sus casas artesanas. Domina la plaza Mayor, la iglesia de San Martín que adelanta su nave de piedra a la vera del palacio de los Duques de San Carlos, los Vargas Carvajal, Correos Mayores del Perú y la calle que se empina al barrio alto y señorial. Tiene enfrente el palacio de los Pizarros Conquistadores con el enorme escudo de armas de los Pizarro, acrecentadas con los cuarteles que en memoria de la conquista de un imperio, les concediera el César Carlos. Allí está también la estatua del Marqués don Francisco Pizarro, (con nobleza heredada por parte de su padre el Coronel Gonzalo Pizarro, el Largo y con la nobleza del corazón por acaso por el lado de su madre natural, la humilde Francisca González).Igual a la existente en Lima; ecuestre y gallarda, señorea la plaza, prestándole un aire de plaza renacentista. Allí comienza la "villa", como llaman hoy al antiguo barrio donde habitaba la nobleza trujillana. Este recinto que estuvo amurallado, como lo atestiguan las varias puertas que aún subsisten, especie de ciudadela o castro romano, rodeaba el Castillo Real, propiedad de la Corona, que atalayaba la Ciudad y su jurisdicción.

Hace algo más de tres lustros, deambulamos una noche por en medio de estas casas-fuertes pétreas y silentes, ilustrándonos con sus sabias observaciones el por entonces Embajador del Perú en España, años después Rector de la muy ilustre y secular Universidad de San Marcos de Lima y Ministro de Relaciones Exteriores del Perú: Don Raúl Porras Barrenechea, sensiblemente ya fallecido. Historiador y pizarrista, iba a ser nombrado en esa ocasión Hijo Adoptivo de Trujillo. Las piedras seculares de los palacios y de las casonas hidalgas de los siglos XIII y XIV, tenían en el silencio de aquellas horas, un poder entre misterioso y evocador imposible de olvidar. Ahí estaba el Alcazarejo de los Orellana, con los Roeles de la estirpe en la piedra armera del frontis, donde naciera el Descubridor del Amazonas y los antepasados del Capitán Garci Ruiz de Orellana, que también lo eran de su mujer; el primitivo solar de los Pizarro, con su blasón encima de la portalada; el palacio de D. Luis de Cháves el Viejo, Mayorazgo de los Cháves y antepasado directo del Capitán Ñuflo de Cháves, con su altísima y orgullosa torre almenada y el hierro forjado de sus ventales y también en piedra, el escudo de las cinco llaves (que Chaves en portugués, es llaves, y de Portugal vinieron a Trujillo estos señores). Allí se hospedaron los Reyes Católicos durante varios meses cuando la guerra con Portugal. El palacio de los Hinojosa, el de los Vargas. La bellísima iglesia románica de Santa María, que conserva grandes riquezas artísticas y recuerdos históricos. En ella se bautizaron generaciones y generaciones de la nobleza trujillana y se enterraron los ascendien-

(Pasa a la pág. 4)



Don Adolfo de Morales

DISFRACES Y MASCARAS

EN EL TEATRO DEL MUNDO donde todo
preséntase al revés,
seres y cosas no son como se muestran
ni como deben ser.

Se finge potentado el indigente
más mísero que Job
y el mendigo oculta sus harapos
vistiendo de señor.

Jáctase de sabio el ignorante,
de honrado el ladrón,
de valiente el temido el que cobarde
de filas desertó.

Afámase de honesto y de virtuoso
quien viola la moral,
y el presuntuoso que la ciencia ignora
se dice intelectual.

Al marido que en público pregona
que en su casa manda él,
es seguro que al volver a casa
le pegue su mujer.

Aquélla que afamándose de honrada
repudia a la infeliz
que se vende por calmar el hambre,
bien puede delinquir.

Al político que dice ser honrado
y defensor del pobre, lo verás
rico de la noche a la mañana
a costa del erario nacional.

Disfraza su perfidia el falso amigo
servil y adulador
que con promesas de lealtad fingida
oculta la traición.

No siempre la risa o la alegría
del goce es la expresión;
con ellas se disfraza la amargura
del íntimo dolor.

Así, todo el mundo en la comedia
preséntase al revés:
seres y cosas no son como se miran
ni como deben ser.

FLOR DE UN DIA

ANDRAJOSA Y DOLIENTE por las calles
de un oscuro arrabal
donde moran sólo los proscritos
de la opulenta mesa señorial,
empuñando el bordón en que se apoya
con lentos pasos va
tanteando timorata las baldosas
la octogenaria anciana
desgreñada, hambrienta y sin hogar.

Sin embargo, esa vieja hace diez lustros
de triunfal belleza al esplendor,
rendidos por su gracia y sus encantos
vio a sus pies postrados a los hombres
las migas implorando de su amor.

De la urbe fastuosa era ella entonces
el centro de atracción,
y de su gloria aduladora gente
giraba en derredor
igual que las moléculas de polvo
ante un rayo del sol.

En las noches de fiesta o de recibo,
a su mansión magnífica acudía
la flor de lo social

a rendir a la diosa su homenaje
de amor, de admiración o de amistad,
y los poetas le cantaron himnos,
y geniales artistas, en sus lienzos
copiaron su beldad.

Y pasaron los años... su belleza
el tiempo marchitó
cual se agosta la lozana rosa
al paso del turbión,
y con su belleza se esfumaron
fortuna, amistades y amor.

Y hoy, sola y sin amparo, por las calles
del sórdido arrabal
en que moran sólo los proscritos
de la opulenta mesa señorial,
trémula por el hambre y por el frío
y tocando a las puertas por un pan
o por un trapo que su cuerpo abrigue
la triste anciana va
añorando tal vez los días felices
de su florida edad.

(PANAMA, Octubre 1.966).



EL CLERO EN EL INICIO REPUBLICANO DE BOLIVIA

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ

APENAS ALCANZADA LA victoria de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824 por el ejército libertador comandado por el general Antonio José de Sucre, con la que se consolidó la Independencia del Alto Perú, y llegado el jefe a La Paz a la cabeza de sus tropas militares, comenzó a adoptar medidas de represión contra los elementos realistas, principalmente contra el clero diocesano, al que consideraba adverso a la causa de la emancipación, como se ve por los hechos en los que se reflejan los atropellos a las inmunidades reales y personales del cuerpo eclesiástico, de los que citamos los más notables y documentados.

1. DONATIVO DEL CLERO PARA EL EJERCITO

Poco antes de la llegada del libertador Sucre, uno de los sobresalientes guerrilleros de la campaña de quince años sostenida en el territorio altoperuano, José Miguel Lanza, en su calidad de jefe del distrito de La Paz, impuso al clero, en nota dirigida al cabildo eclesiástico el 31 de enero de 1825, un donativo voluntario-para para el sostenimiento del ejército; pues "no encuentra el Gobierno otro recurso que invocar el generoso carácter de los Paceños para que todos y cada uno libremente obrando contribuya con el donativo que sus haberes y su amor a la libertad se lo permita".

En cumplimiento de tal imposición, el clero de la diócesis se apresuró a contribuir el 3 de febrero con la suma $ 10,040, mediante colecta efectuada.

2. SEPARACION DE CURAS REALISTAS

Sucre principió su gobierno por ordenar a la autoridad diocesana la separación de los curatos a los párrocos tildados de realistas, para sustituirlos con sacerdotes, que se habían notado como adictos a la causa independentista, mediante orden de 17 de febrero de 1825, dirigida al vicario general José María Mendizabal, en la que le dice: que "la causa de la Patria, y tranquilidad del Estado como la uniformidad de ideas entre los empleados públicos con el Gobierno", exigen la "necesidad que V.S. separe de los curatos a aquellos Eclesiásticos que se hayan hecho notables por su adhesión al Gobierno Español, colocando a los que con virtudes y capacidad sean amigos a la Independencia del país".

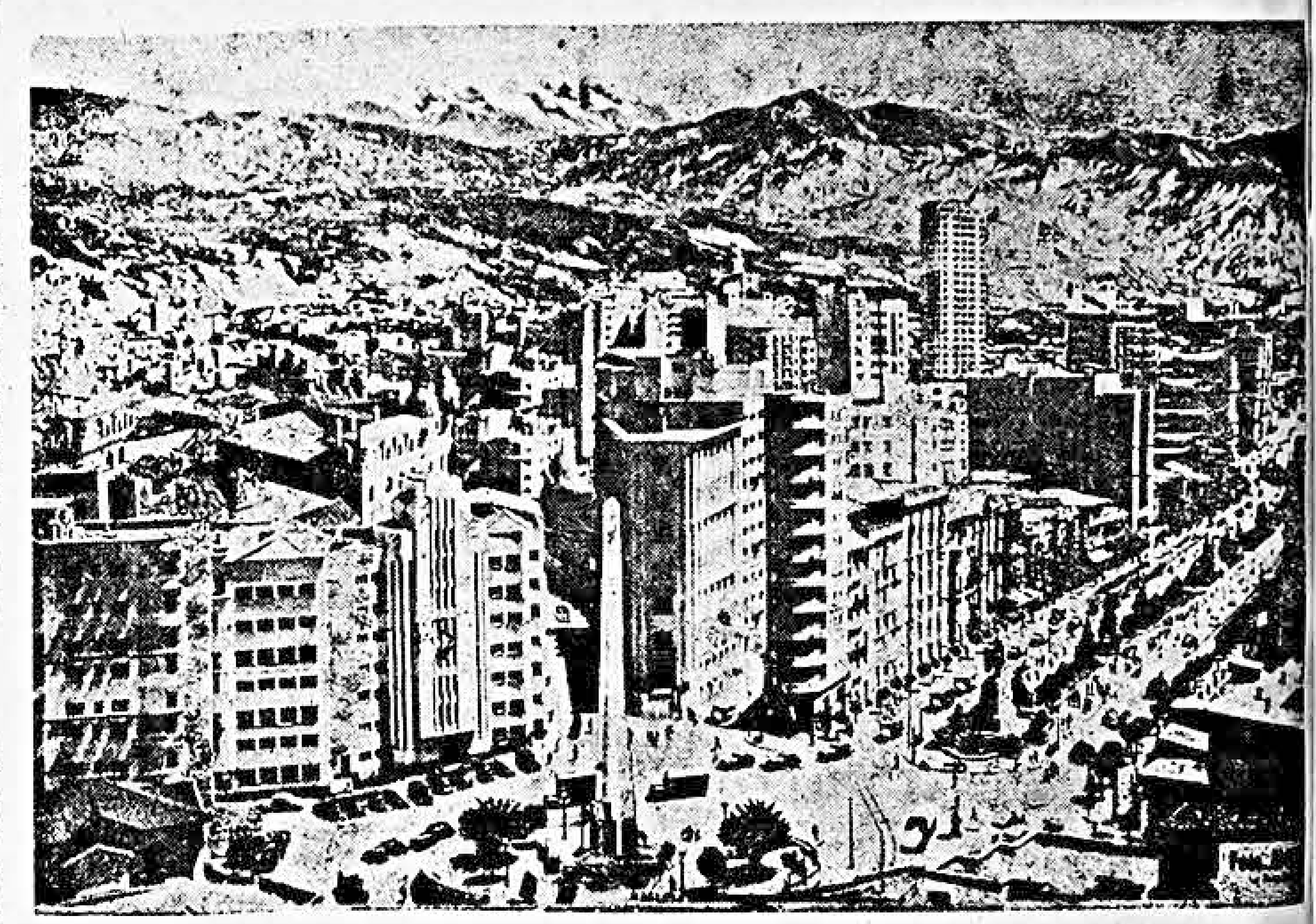
En cumplimiento del anterior mandato, el vicario general y el gobernador del departamento Lanza, formaron el 2 de marzo la lista de los curas realistas y de los sacerdotes patriotas. Fueron calificados entre los primeros: Dionisio Silva, cura de Ocobaya; Francisco Suárez, de San Pedro de la ciudad; Pedro Suárez, de Palca; Juan Bautista Portugal, de Calamarca; Juan José Monroy, de Coripata; Manuel Sánchez, de Chupe. En tanto que, notados como patriotas, fueron propuestos para ocupar las parroquias vacantes Gabriel Vicentili, para el Sagrario de la Catedral; Pedro Gemio, para Calacoto; José María Andrade, para Tiahuanacu; Romualdo Usquiano, para Tiquillaca, Bruno Montes de Oca, para Songo; Juan Clemente del Cuadro, para Ocobaya; Domingo Silva, para San Pedro de la ciudad; José María Monje, para Palca; Bernabé Ortiz Palza, para Calamarca; Tomás Castro, para Coripata; José María Barburú, para Chupe; Andrés Ratón, para San Juan de Julí; José María Cadena, para Pacallo; Manuel Pérez Pacheco, para Guaqui.

Por su parte, el jefe del departamento de La Paz, José Miguel Lanza, siguiendo la conducta arbitraria de Sucre, intima el 5 de marzo al vicario general la destitución de los curas de Italaque, José Jurado y de Laja, Esteban Rodríguez, sin otra causal que la sospecha de haber sido simpatizantes del régimen monárquico.

El mismo Lanza manda al cabildo el cambio del párroco de San Pedro de la ciudad, por el mismo motivo político; lo que es obedecido, sin réplica, decretándose en la sesión capitular de 10 de marzo: "Por cuanto el Cura propio de la Parroquia de S. Pedro Suburbios de esta ciudad D. Francisco Suárez Catacora no se ha ganado la confianza del Gobierno en el nuevo régimen del Estado civil; y por ello haya pedido la coadjutoración el señor General Presidente del Departamento: I queriendo Nos dar terminantes pruebas en cuanto con derecho

(Pasa a la pág. 4)

CIUDAD DE LA PAZ



OH LA PAZ, mi ciudad compañera
en el agreste predio de la estirpe serrana,
con ternura de nieve en tus cumbres
y arrebatos de fuego en tu entraña.

Tus calles suspendidas en empinado aliento
conducen para arriba
el afán del esfuerzo continuo,
y para abajo llevan
la semilla pujante
que germina en capullos de tu regazo en flor.

Desde tu pardo Choqueyapu,
sobre un paisaje fracturado
de frío y lluvia,
los días se dispersan en polvo de segundos.

Preside el Illimani
tus abruptas turgencias masculinas;
y el Altiplano empalma
tu heredad con el Mar.

Copioso de abolengos de azul el Titicaca
bajo el azul del cielo,
destella su pupila de prismas sin ocasos;
y en el telar del Inca
que es la meseta andina,
el indio y el mestizo
ponen su fe para tejer ensueños.

Oh La Paz, mi ciudad compañera
del anhelo fragante
con rescoldos de luna para abreviar la escarcha.

Ciudad vital,
promesa de corazón antiguo
junto al sol de la mañana y en la gloria del Angelus,
te quiero
porque nací en tus ríspidos reductos
y me diste la fibra sin tapujos
de aferrarme al grito de tu libertad;
y desde el día innumerable
que amanecí, para medir tus nervios,
mi corazón es clima de intemperie
sobre la curva de tus cerros;
y en tu campiña vertebrada
Río Abajo,
se desposó mi adolescencia
con los senos en fronda de tus valles.

Yo soy tu sangre,
soy tu conducta mecerada
en el viento que sopla
tallando tus nevados.

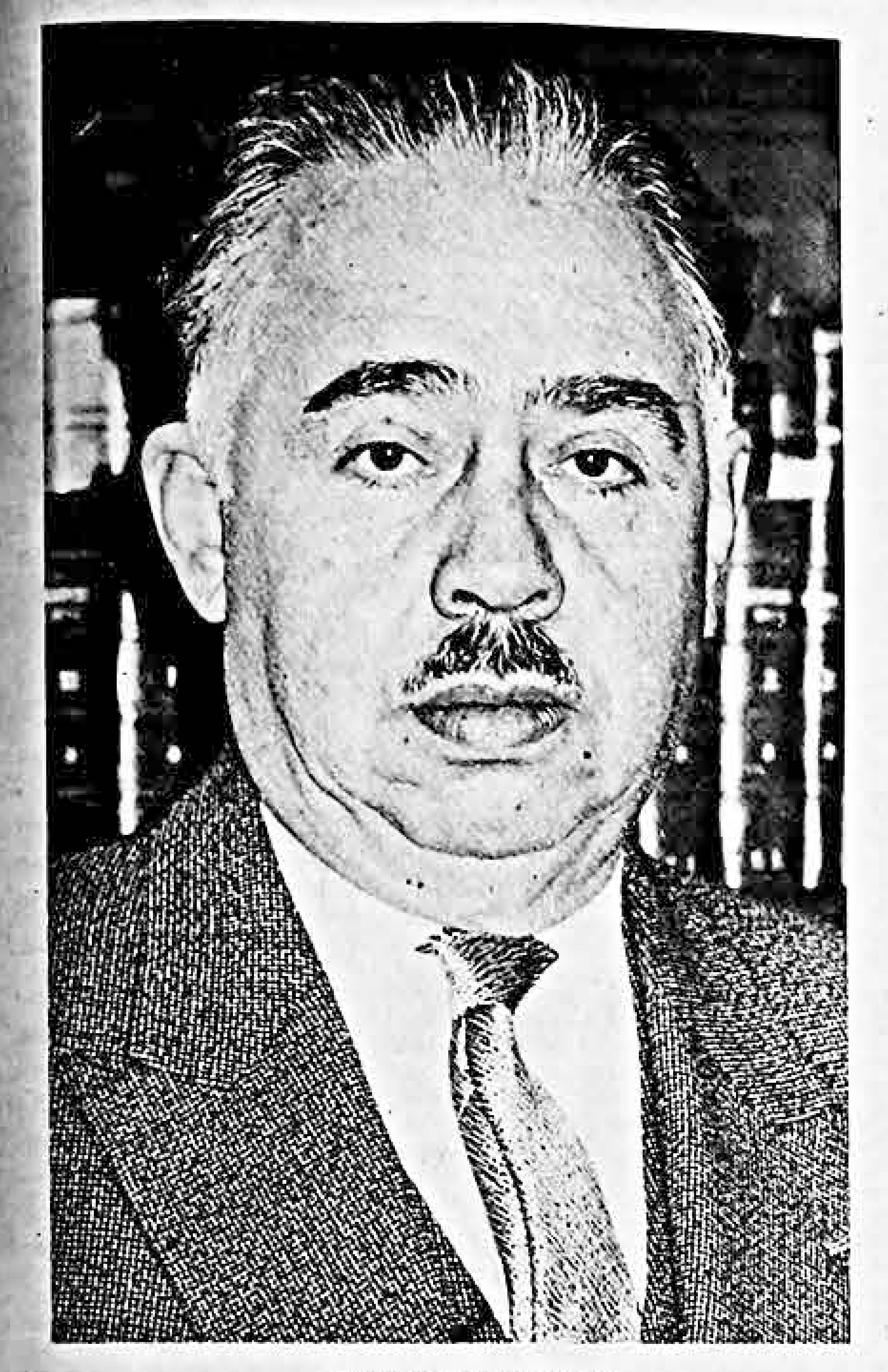
La vida me cruzó rudos quebrantos,
pero mis pies calaron
sobre el estribo de tus aledaños.

Hoy, en mi otoño,
con un candor de infancia
veo venir la brisa de tu porvenir,
y para que el Destino se engarce en tu Realeza
yo te encomiendo siempre
seas constante
con Dios y con Murillo.

Por ADAN SARDON ZARAUZ

DIAZ MACHICAO: YO NO CREO QUE MI TAREA SEA PECADO
CESPEDES: HAY UNA ESPECIE DE PURGATORIO

Por OSCAR RIVERA-RODAS



Porfirio Díaz Machicao

Augusto Céspedes

HEMOS CONVERSADO con Porfirio Díaz Machicao y Augusto Céspedes. A Porfirio, apacible y sonriente, le encontramos trabajando en la Dirección de la Biblioteca Central universitaria. Augusto, apurado y receloso, recibió nuestra sorpresiva visita en su casa.

Augusto Céspedes, nacido en Cochabamba, vive en La Paz desde su adolescencia. Autor de "Sangre de Mestizos", relatos de la guerra del Chaco; "Metal del Diablo", la vida del Rey del Estaño; "El Dictador Suicida", cuarenta años de historia; anuncia ahora "El Presidente Colgado", vida de Villarroel. Tiene también varios folletos. Fue diputado por Cochabamba, por Catavi y Llallagua y por La Paz. Premio Nacional de Literatura.

Más de treinta títulos tendríamos que citar para referirnos a la producción literaria de Porfirio Díaz Machicao que ostenta, entre otros reconocimientos, la Condecoración del Cóndor de Los Andes. "Estoy encadenado al quehacer cultural de mi patria. Y pongo en ello alegría y decisión. Ahora entregaré, al Rector de la Universidad y al público, el Museo "Franz Tamayo". Es una joya. Si usted lo duda, trágase al fotógrafo por estos aledaños de la Biblioteca Central", nos dice el escritor. Luego añade: "Aquí quedará -por siempre- para ejemplo- la obra de Franz Tamayo, en un recinto de veneración, de cordialidad humana. En esto también puso mi euforia impenitente: trabajar, hacer, escribir, publicar". Y con la serenidad que le caracteriza, agrega: "Ya llegará el tiempo amable de morir...". Porfirio Díaz Machicao es Director de la Academia Boliviana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española, ocupó el mismo cargo en la Academia Boliviana de la Historia. También dirige la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés. Refiriéndose a esta última actividad, en cierta ocasión, Rafael Ballivián dijo a Porfirio: "Te encuentras como pez en el agua". "No: - respondió éste- Como caballo en el pasto".

NUEVAS OBRAS

— ¿Qué escribe actualmente? ¿Dentro de su obra a qué aspectos otorga mayor atención?

PORFIRIO.- Después del primer tomo de "Prosa y Verso de Bolivia", me hallo 'empujando' el segundo, pues la antología consta de cuatro tomos, todos ellos en las prensas. He concluido otro libro: "Antología de la oratoria boliviana". Los editores han adquirido mis originales y no queda, detrás de ello, sino su próxima aparición. Con este ruedo de antologías bolivianas -que completaré con la del teatro boliviano- creo haber dado al país un aporte útil y necesario. Mi vida, como usted ve, es una entrega total a la tarea literaria. Hay quienes se sienten molestados por el caudal de mi producción y yo digo: -¿Se habrán molestado en España con don Ramón Menéndez y Pidal, mi grande amigo, o con Arturo Capdevila, el argentino, por la vasta producción de sus obras? Yo no creo que mi tarea sea pecado. Más tarde lo reconocerán... Después de mi próximo libro "Cauce de palabras", dedicaré todo mi anhelo a escribir cuentos y más cuentos. ¿No dijeron acaso los críticos que es ésto lo único que debía crear? Pues lo haré.

AUGUSTO.- Tengo unos cuentos, todavía en etapa de subdesarrollo. Pero, antes, me anuncian de Buenos Aires que ya está impresa mi obra "El Presidente Colgado". Es la historia de las presiones del imperialismo contra el nacionalismo boliviano durante la Segunda Guerra Mundial, conflicto que aquél resolvió haciendo colgar al Presidente Villarroel. Es una época tempestuosa, llena de acontecimientos trágicos que permiten analizar e identificar el arsenal de la antinación, sus intereses económicos y su aparato cultural. He elegido este género histórico, antes que el de la novela, para dar una interpretación nacionalista de nuestra historia que, a mi juicio, es necesaria para la nueva generación.

—MAGNIFICO
—ALARMANTE

—¿Qué concepto le merece el actual momento cultural del país?

PORFIRIO.- Este momento cultural de Bolivia es magnífico. Soy de los que ven con honda simpatía las nuevas auroras y sus jóvenes héroes. La poesía tiene su deslumbramiento con Pedro Shimose, con la voz grave y recogida -en confidencia- de Julio de la Vega. Hay muchos otros nombres, como el de usted, amigo mío, que serán seriamente inscritos en la historia literaria del país. La prosa logrará evidenciar sus grandes escritores. El teatro tendrá su tablado de problemática humana, en avance y audacia. Que todos trabajen con amor. Es lo que esperamos...

AUGUSTO.- Veo una alarmante campaña de restauración de conceptos y valores inactuales, cuya caducidad había sido decretada por su propio anacronismo en lo político, y su mediocridad y falsedad en lo literario. Paralela a ésta brota una filosofía del "desarrollismo" con su particular estilo retórico, invertebrado y sensacionalista. Ambas campañas, reaccionaria una y futurista la otra, responden a la estrategia de inversiones de la empresa privada extranjera, que se abre campo sobre el aniquilamiento o la suplantación del sino nacional. No se debe desconocer que aparecen también, en los sectores literarios, artísticos, técnicos y políticos promociones de indudable surgencia bolivianista cuyes arterias rechazan las inyecciones de colonialismo.

—¿Qué novelista boliviano contemporáneo le satisface mejor? ¿Por qué?

PORFIRIO.- No está ganado aún el cetro que detenta Adolfo Costa du Rels. Sigue en vigencia Jaime Mendoza. "Raza de Bronce" es indeclinable... ¿Por qué? Bueno: -por una sencilla razón- la calidad aprisiona al tiempo. Lo bueno siempre busca perennidad. No, no busca perennidad. Ingresa en ella...

AUGUSTO.- Siendo yo medio novelista y, por otra parte, no siendo crítico, me excuso de dar opinión sobre otros novelistas bolivianos.



Céspedes ante su retrato pintado por Cecilio Guzmán de Rojas.

—¿Qué opina de la novelística boliviana de nuestros días?

PORFIRIO.- La novela en América tiene que ingresar a una nueva faz de creación. Creo que ha pasado el 'momento' del nativismo y del folklorismo. Su muestrario está agotado y estupendamente logrado: Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Alcides Arguedas, Carlos Reyles. Ahora el "paisajismo" localista tendrá que abrirle paso al tema ancestral del hombre, sin tiempo y sin fronteras. En ello ya van los novelistas chilenos. Están en las confrontaciones del hombre. Me agradan y me llaman la atención.

AUGUSTO.- Le repito mi anterior respuesta.

CRISIS DE 1952

—¿Cómo ve usted la literatura nacional surgida tras la crisis provocada por la revolución de 1952?

PORFIRIO.- Después de 1952, parece que sobrevino a Bolivia el hálito de la muerte y de la tragedia. Una barbarie desbordante modificó el alma nacional. Ese tiempo no se juzga en literatura sino en historia. Prefiero que no me lo insinúe....

AUGUSTO.- Por su misma intensidad y profundidad, la Revolución Nacional no podía aflorar con expresiones literarias acabadas. Los libros y folletos que inspiró son parte de la acción, no son su síntesis.

— Dentro de las publicaciones aparecidas en los dos últimos años, hay una serie de obras que se refieren a destierros, campos de concentración y otras situaciones similares bajo el régimen del gobierno anterior. ¿Cuál es su opinión sobre estos libros?

PORFIRIO.- La literatura de protesta y de documentación es digna de tenerse en cuenta porque es la testificación de malos tiempos. El mejor de esos libros, indiscutiblemente, -por el tono mayor del relato y por su morosidad consciente- es el de Fernando Loayza Beltrán. Ese libro -en el futuro- será hermano de "Las Matanzas de Yáñez" de Gabriel René Moreno. Y esos libros, amigo mío, no le piden a uno opinión sino que se imponen en el ánimo por el trasunto doloroso que llevan en sí.

AUGUSTO.- Las publicaciones alrededor de campos de concentración y otros hechos, constituyen denuncias y testimonios sobre el reverso policiario del movimiento popular, pero no son obras de arte y, por lo tanto, no pueden ser apreciadas a través de un juicio estético.

LABOR DEL NOVELISTA

— ¿Cómo entiende usted la labor del novelista?

PORFIRIO.- La labor del novelista boliviano es de enfrentamiento con el destino, creación apasionada del motivo, interpretación y adivinación del ser nacional. La novela que hable de nosotros mismos -en los tiempos que nos ha tocado vivir- tiene que ser extraordinaria, trágica y brillante. Bolivia es una novela latente.

AUGUSTO.- Eso sí que es serio. Entiendo al novelista como el intérprete que aspira a descifrar el misterio de lo que pasa; el escritor que supera su soledad para confundirse con la sociedad y hacer supervivir hechos o cosas que sin la novela desparecerían en silencio. Ser novelista implica, desde luego, ser buen novelista. De otro modo, él también pasa y desaparece. Aliviando mi respuesta y hablando de la novela boliviana, diré que la historia de este país ofrece riquísimo argumentos dentro de los que el novelista podría insumirse. Pero ocurre que nuestros escritores se limitaron, generalmente, a transcribir hechos o costumbres, a convertir a sus personajes en GRABADORAS de sus discursos almacenados y a crear un protagonista (que es la imagen del propio autor), siempre caballeroso, inteligente, incomprendido por el medio, noble, valiente, enemigo de los cholos y paternal con los indios y, además, demócrata y progresista.

—¿En qué situación general se encuentra el escritor boliviano actualmente? ¿Con qué obstáculos tropieza su obra?

PORFIRIO.- El escritor mejora, en relación con otros tiempos. Ahora ya existen intereses editoriales que pueden beneficiarle. Hay en Bolivia editores que pagan la obra y que pueden ahorrarle ese "imposible" al escritor. Hacen libros. Merecen el estímulo del público. Porque es verdad que, si el público lee y compra para leer, se habrá logrado un asentamiento económico de mutuos servicios: escribiré si compra lo que leo. Escribiré para vivir. Podré ser un escritor con público y renta... En cuanto a los obstáculos, no los hay... El escritor escribe si es tal...

AUGUSTO.- A juzgar por la inusitada actividad editorial de este último tiempo, parece que hay mucho estímulo para escritores. Pero sólo para los de determinada tendencia. Esta discriminación actúa también desde el sector del comentario crítico. Sin objetar que haya sectarismos en los juicios, creo que ese sectarismo, en lugar de hacerse el mudo en ciertos casos, debería empeñarse agresivamente. Pero los diarios prefieren callar cuando la posición política de un autor no les agrada. Hay una especie de purgatorio en el que - reconozco- PRESENCIA me ha concedido a veces algunos días de indulgencia.



Museo "Franz Tamayo" en la Biblioteca de la UMSA, y su organizador Porfirio Díaz Machicao.

Una estabilización impositiva

Por BERNARDO BLANCO GONZALEZ

NO HAY HISTORIA DE ESPAÑA en la que no se clame contra las alcabalas. Las alcabalas han sido la ruina de la economía española; estas historias repiten las quejas de los contemporáneos. Estas son muy comprensibles, a nadie le gusta pagar impuestos. Pero veamos esto de las alcabalas desde otro punto de vista; es decir, desde el punto de vista de la necesidad de organizar una administración nacional. Y bien, en el Estado español moderno, sin alcabalas no hubiera habido administración nacional, en suma, no hubiera habido ni gobierno ni país.

La alcabala es un impuesto indirecto, o sea, un impuesto sobre el consumo. Su origen como impuesto local municipal y de la zona musulmana no se conoce. Su generalización como impuesto nacional tiene fecha cierta: 1341, gobierno de Alfonso XI y para atender las urgencias del sitio de Algeciras; no hay mención de alcabalas en las Cortes de Burgos de 1338 y de Madrid de 1339, a pesar de que la materia financiera y presupuestaria se discute ampliamente en ellas. En las Cortes de Burgos de 1345 se expresa en la petición 15:

"Otrossi por quelos dichos perlados e rricos omes e procuradores de las çibdades e villas e logares que estauan aqui enel dicho ayuntamiento nos otorgaron la alcauala por seys annos, entendiendo que esto era lo con que nos podian seruir para la costa que auemos afazer e a mantener a Algezire e a los otros castiellos fronteros..." (CORTES, I . 482 y 483, Alcalá de Henares 1345).

Concedida desde 1342, vencía en 1348. Se pide su renovación en 1349, y contra ella protestan, ya en 1345, los mercaderes:

"A lo que nos pidieron merçed por rrazon quelos mercaderes del nuestro sennorio pagan las alcaualas e los diezmos elos portadgos e se sienten mucho e los mas dellos quyeren dexar la mercaderia porque non se pueden mantener ..." (CORTES, I . 484, pet. 2, Burgos 1345).

Su monto fue del 20% al comienzo y luego del 10%, volviendo ocasionalmente al 20% en algunos casos (Garibay, COMPENDIO HISTORIAL DE ESPAÑA, XIV, 17).

¿Qué representa este impuesto desde el punto de vista de la transformación política y social de la Corona de Castilla? Este impuesto significa que la Corona recibe su dinero (el dinero que necesita prácticamente casi para todo, desde la "lista civil" -presupuesto para la vida del rey y de su familia-, para la administración y, a veces, para la guerra) del comercio. Las dos fuentes de recursos de la monarquía, desde el siglo XIV, han sido las "alcabalas y tercias eclesiásticas o "reales" por una parte, los "servicios o monedas" (contribución por cabeza de familia) por la otra. Ahora bien, en última instancia, yo dependo de quien me da el dinero; la monarquía dependía de quienes le daban el dinero (el cobro compulsivo y arbitrario era absolutamente imposible, hubiera llevado a un levantamiento del pueblo). Y he aquí como y por qué camino el sistema gubernativo español, y en las dos Coronas, porque en Aragón sucedía lo mismo y los aragoneses fueron siempre mucho menos generosos, fue en realidad una democracia de constitución no escrita, pero no menos firme y segura, si no más firme, que la tan mentada constitucionalidad inglesa de hecho y su no menos recordada Carta Magna.

El sistema español era muy sencillo: la Corona no puede gobernar sin dinero y este dinero proviene, ya lo indiqué, de dos fuentes populares ("alcabalas y tercias" y "servicios o monedas"); estos impuestos y su cobranza se votan a corto plazo, sólo por tres años, y los votan las Cortes; a los tres años, o hay nuevas Cortes, o no hay recursos. En esas Cortes, los procuradores del tercer estado, el "estado llano" (los "labradores" en la terminalogía de LAS PARTIDAS), votaban los nuevos impuestos (como hoy día se vota en la Cámara de Diputados). La nobleza y la Iglesia sólo intervenían cuando ellas debían pagarlos también. Dichos procuradores, representantes del pueblo, traían sus "cuadernos de peticiones" (discutidos previamente en los ayuntamientos de las ciudades): queremos esto, y esto, y esto. Se discutía y se aprobaba (o no). Como se ve, es un procedimiento de "daca y toma" y que funcionó perfectamente. La Corona no cumplía muchas veces sus promesas. No importaba, los procuradores volvían a insistir en las Cortes próximas, y con más urgencia, y

(Pasa a la pág. 4)

UNA MANO DE HISTORIA

Por NAZARIO PARDO VALLE

TENGO A LA VISTA el proyecto de ley No. 39 de la presente legislatura, fechado el 6 del mes en curso, suscrito por el Sr. diputado Daniel Delgado Cuevas y remitido el mismo día a la H. Comisión de Gobierno y Régimen Comunal. La parte resolutiva de dicho proyecto, contenida en un solo artículo, dice:

"En homenaje al ilustre tribuno Dn. Franz Tamayo, se denominará la Provincia Caupolicán, en lo sucesivo, Provincia Franz Tamayo".

Precede al proyecto una sumaria exposición de motivos en sólo doce líneas a máquina, cuyo primer parágrafo expresa:

"Es de patriótico empeño, que los nombres de los héroes y de los hombres públicos más notables, sean perpetuados con la denominación de provincias, ciudades, cantones, establecimientos públicos, plazas, calles, etc., como justo reconocimiento de la Patria a sus valiosos servidores".

A lo cual añadiría yo: Siempre que esa forma de reconocimiento no vaya a trastornar determinados caracteres de la historia nacional y las tradiciones que la integran, amén de sus relaciones con nuestra geografía física y política.

El segundo y último parágrafo del mencionado preámbulo se contrae a señalar los grandes merecimientos del difunto autor de "La Prometheida", pero omite exponer al mismo tiempo las gravísimas razones por las que sería eliminado de la geografía y la nomenclatura político-administrativa del país el nombre de Caupolicán. Habría sido muy ilustrativo -y lo sería aún- que el señor diputado proyectista mostrase a la opinión pública, junto con su erudición en la materia, las probanzas del error que consistió en designar con aquel nombre la maravillosa tierra de Apolobamba, explicando a la vez por qué tamaño error se mantuvo incólume durante cuatro siglos.

A pesar de todo han debido existir razones de mucho peso para que los conquistadores bautizaran y la Corona española confirmara el vasto territorio de los Chunchos con el nombre del más célebre caudillo indio de América.

Y no menos han debido esas razones gravitar en el luminoso criterio del Libertador Simón Bolívar, cuando, por decreto de 23 de enero de 1826, creó la Provincia de Caupolicán. Era, sin duda, la ocasión más indicada para sustituir el nombre de un bárbaro indomable con el uno de tantos héroes de la independencia nacional. Mas no pensó así el Libertador, y mantuvo, prestigiándolo más todavía, el denominativo caupolicano.

Cierto que la iniciativa parlamentaria de referencia no es la primera en el empeño de desbautizar la gran provincia paceña del norte.

***

Hace muchos años alguien sugirió, sin efecto alguno, designarle "Germán Busch". El año próximo pasado fue lanzada, desde la Prefectura del Departamento de La Paz, la proposición de cambiar el nombre de Caupolicán por el de "Mariscal Andrés de Santa Cruz", como un modo más de contribuir a la glorificación del Supremo Protector de la Confederación Perú- Boliviana en el primer centenario de su fallecimiento. Tampoco hizo eco esa proposición. Ahora entra en juego un tercer nombre eminente.

¿Por qué el reiterado intento de cancelar el nombre de Caupolicán? Se dice que es de origen chileno y por lo tanto impropio de mantenérsele conferido a una provincia boliviana. Ya hemos visto que los conquistadores hispanos y la Corona de Madrid, y a su turno el Libertador, quisieron, honrar a perpetuidad la memoria de una figura indígena, continentalmente admirada por su heroicidad en la lucha contra el invasor extranjero, por su decisión a ultranza en la defensa de su suelo nativo, por su inconmovible firmeza en los momentos supremos y por su estoica serenidad en el martirio.

Por cierto que no fueron pocas las cualidades másculas del cacique araucano. Por eso se le ha comparado con Ulises, el de la epopeya homérica, y con Eneas, el héroe de Virgilio.

Mas la fama no fue ni es exclusiva de Caupolicán. Hubo otros héroes de la misma estirpe inmortalizados por Alonso de Ercilla en su grandiosa epopeya "La Araucana". Tales fueron Lautaro, Colocolo, Galvarino, Rengo, Orompello, Tucapel. También Tucapel mereció el honor de la comparación con Ayax de Telamón, de la mitología griega, así como a Colocolo se le asignó puesto paralelo al de Néstor, el anciano y sabio guerrero de "La Ilíada" y "La Odisea".

No sólo eso. Hubo asimismo mujeres araucanas acreedoras al recuerdo de las generaciones por venir. Cuéntanse entre otras: Tegualda, Fresia, Guacolda y Glaura.

(Anótese que Caupolicán pereció en el suplicio en 1558, diez años después de la fundación de la ciudad de La Paz y cuando ningún conquistador había incursionado aún a las tierras de los Chunchos).

He ahí que no se trató entonces ni se trata ahora de ensalzar la figura de un sujeto extraño y, paradójicamente, enraizado de firme en la historia y la geografía de Bolivia. De lo que se trata es de exaltar la figura hombría de un indio representativo del valor, la tenacidad y el espíritu libérrimo del hombre americano. Por eso se mantuvo cuatro siglos en pie el homenaje. Y, por lo mismo, aún no se ha propuesto en país alguno de América desterrar de la memoria los nombres de Tupac Amaru y de Tupac Catari. Está faltando más bien, en Bolivia, esclarecer debidamente la figura de Santos Pariamo el capitán chunchó de la independencia, y la del siringuero ixiameño Bruno Racua, héroe del Acre.

*****

Sería por lo visto bien deplorable que mediante una ley escrita en tres líneas se anule una tradición multisecular. abonada por el testimonio de la Historia.

Vamos a cuentas: El pueblo de Apolo ha sido fundado cuatro veces, a saber:

La primera en 1587, por el Capitán Don Juan Alvarez de Maldonado, con el nombre de San Miguel de Apolobamba. No duró mucho, porque el hostigamiento de los chunchos no permitió a los nuevos pobladores permanecer más tiempo, una vez que aquéllos redujeron el pueblo a cenizas y escombros. Alvarez de Maldonado aparece como el cuarto español que intenta conquistar Apolobamba después de dos inútiles y fracasadas expediciones de los ejércitos incaicos.

La segunda fundación de Apolobamba se efectuó en 1615, con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. Debióse a que el capitán bilbaíno Don Pedro de Legui Urquizo obtuvo del Emperador Carlos V los despachos de Capitán General, Gobernador y Poblador de los Chunchos y Corregidor de Larecaja, por un período de tres años, con todas las facultades apropiadas para lanzarse, como lo hizo, a la conquista de aquellas tierras. Acosado por los indios, el Capitán Legui salió por la vía de Sorata en busca de refuerzos. Entretanto el pueblo fue de nuevo asolado por aquéllos.

Al año siguiente volvió el Capitán Legui a Apolobamba. Reedificó el pueblo en mejor sitio y fundó otros, en distintos lugares, como Aguachile, San José de Chupiamonas, Tumupasa e Ixiamas. Sólo estos tres últimos pervivieron. De Aguachile no quedó ni vestigio. Apolobamba desapareció por tercera vez.

Operóse en 1690 la cuarta y última fundación de Apolobamba, casi un siglo después de la primera (1587). La realizó Fray Pedro Sáenz de Mendoza, dándole en esta ocasión el nombre de Inmaculada Concepción de Apolobamba. Ese es el actual pueblo de Apolo.

***

Veamos ahora por qué un solo pueblo fue fundado cuatro veces en el curso de 93 años. Por cierto que los conquistadores no lo harían por el solo gusto de hacerlo.

La razón radicó en el hecho de que el país estaba poblado de tribus sumamente belicosas, decididas a no admitir intrusos en su suelo: ni incas ni españoles. Selvícolas tenaces y valientes acosaban de día y de noche, con la misma intrepidez a la luz del sol que al favor de las tinieblas. Y no siendo numerosas las predichas tribus, es natural que en tantísimo tiempo hayan sufrido grandes pérdidas humanas, hasta ceder, finalmente, por extinción.

De ahí nació en la mente de los conquistadores el criterio comparativo de los Chunchos con los Araucanos. Más todavía: la idea de dar a Apolobamba el nombre de Caupolicán. Porque ningún íbero había tropezado aún, durante la conquista del Collasuyo, con huestes tan bravas, tan aguerridas, que sólo admitían parangón con las de allende el Bío-Bío.

Y el nombre de Caupolicán, atribuído a la tierra de los Chunchos, se difundió en el Alto Perú con el beneplácito de las autoridades reales y el consenso de sus habitantes. En la documentación preexistente puede advertirse, sin embargo, una tácita distinción: Parece que el nombre de Apolobamba se empleaba más con referencia a las misiones religiosas, en tanto que el de Caupolicán se relacionaba con la actividad militar y las funciones administrativas de la Colonia.

Una prueba de lo expresado -entre las postrimerías del Coloniaje- es que Don Joseph Santa Cruz y Villavicencio, padre del Mariscal de Zepita, ejerció durante más de veinticinco años el cargo de Gobernador Subdelegado del Partido de Caupolicán, denominación oficial que rigió hasta el nacimiento de la República, sin que la alterasen entretanto ni los realistas ni los patriotas.

Y cuando, a su vez, el Mariscal Santa Cruz presidió el Gobierno de Bolivia, incluso cuando Chile envió expediciones militares a combatir la Confederación Perú-Boliviana, tampoco le ocurrió disponer el cambio, por araucano, del nombre de Caupolicán por otro vernacular. Y tanto este nombre como el de Apolobamba continuaron en uso permanente, hasta que vino el desuso del último, que sólo tiene vigencia en los dominios de la Geografía, para referirse al famoso Nudo de Apolobamba en uno de los ramales cordilleranos.

***

Se quiere ahora borrar de una plumada cuatro siglos de historia. ¿Es urgente que se lo haga? ¿Serían incapaces de encontrar nuestros legisladores otra manera de perpetuar dignamente la excelsa memoria de Franz Tamayo? No cabe duda: lo harán.

Además, no es en modo alguno adecuado el homenaje que desplazando a un guerrero indio se trata de tributarle . Otra es la suerte de homenaje que requiere la nombradía del hombre genial que, en su solitaria grandeza, cantó con el lenguaje y los acentos de Olympo:

"Yo fui el orgullo como se es la cumbre,
y fue mi juventud el mar que canta".

* * * * * * * * * * * * * * * *

"Si el rayo fue, no en vano fui la cumbre,
y mi silencio es más que el mar que canta".

Habrá pues que buscar algo grandioso, algo digno de las dimensiones tamayanas. Y como, a la vista, no tenemos aún ese algo grandioso que dedicarle, habrá que crearlo. Ahí están para ello los intelectuales y los artistas, los legisladores y los gobernantes.

De otro modo se creará a las generaciones venideras bien hondas dificultades. ¿Como comprenderán la historia nacional si la toponimia de nuestro país experimenta frecuentes alteraciones?

Sinnúmero de lugares, pueblos, provincias, han sido despojados de sus nombres tradicionales -ancestrales más bien- y se les ha rebautizado con otros de bien relativa o ninguna significación. En el departamento de La Paz sólo dos pueblos han resistido la imposición inconsulta de la ley: Sorata, nombrada Villa Esquivel, continúa llamándose Sorata; Charazani usa el membrete de Villa Pérez solamente en la correspondencia oficial. Bien hecho. Porque Sorata, a más de los níveos blasones del Illampu, luce el prestigio que le hubo conferido la fantasía cientifista de Villamil de Rada como la cuna de Adán y el solar del Paraíso Terrenal; mientras que el renombre de Charazani proviene de una admirable cultura preincásica que formó al "Callahuaya", fascinador hechicero y médico herborista.

Vale la pena traer a cuento este hecho de nuestra historia republicana: el departamento del Beni fue creado en 1842 por el Presidente José Ballivián, con las provincias de Mojos, Yuracarés y Caupolicán. De Mojos queda todavía una porción, mantenida como provincia; el resto se repartió en nuevas creaciones provinciales. De Yuracarés queda sólo el nombre en alguna página de la Historia o flotando en algunos parajes del Chapare. Años más tarde Caupolicán fue restituida al departamento de La Paz; sus desmembraciones territoriales datan de la segunda y la cuarta década de este siglo, a raíz del laudo arbitral argentino y la creación de la provincia Iturralde, respectivamente.

Cabe con las anteriores experiencias presumir que si el señor diputado proyectista lograse desbautizar a la provincia de Caupolicán, difícilmente podrían los habitantes benianos de venideras generaciones enterarse con exactitud de cuanto concierne, física y políticamente, a la fundación de su departamento. Retaceada la provincia de Mojos, extinguida la de Yuracarés y descrismada la de Caupolicán, no quedaría prácticamente nada de la primitiva conformación territorial del departamento del Beni al tiempo de su creación.

****

Voy a poner punto final invocando previamente el respeto que todos debemos guardar a la geografía, la historia y las tradiciones nacionales, a fin de que este país no aparezca a la larga desprovisto de los antecedentes y atributos propios de toda nacionalidad, sin saber de dónde viene, cuál su origen ni cuál su destino.

Y una advertencia con respecto al proyecto impugnado: por mucho que se convirtiera en ley de la República, no tendrá efecto en la práctica. Sucederá igual que con Sorata y Charazani.

Porque todo ser humano nacido en la provincia de Caupolicán, todo lo perteneciente o relativo a ella, continuará llamándose caupolicano, a través del tiempo y el espacio. Y, de tal suerte, conocedor de que el nombre de su pueblo simboliza el valor, el hombre caupolicano seguirá también alimentándolo como la más estimable de sus cualidades morales, para no caer nunca en el anatema que encierran estos dos últimos versos de un poema de Goethe, traducido por Pérez Bonalde:

"Si pierdes el valor todo has perdido:
¡Más te valiera no haber nacido!"

EL CLERO EN EL INICIO...

(Viene de la pág. 2)

podemos de nuestra cooperación a las miras de salud pública que se conciben. Por tanto y en conformidad a lo que sobre el particular hemos acordado en sesión extraordinaria: nombramos, elegimos y deputamos al licenciado D. Domingo Silva por Cura Coadjutor de la enunciada parroquia de S. Pedro. . ."

Bajo el mismo sistema político implantado por Sucre, el presidente departamental de La Paz, general José Miguel Lanza, ordena al cabildo, en 9 de abril de 1825. que en la elección de provisor eclesiástico, "que gobierne la Diócesis", "se fije en individuos adictos notoriamente al sistema justo de la Independencia, pues así se logrará la paz y la mejor administración de justicia".

Por todo lo expuesto, se llega a estas dos conclusiones: la intromisión arbitraria de los jefes militares en asuntos eclesiásticos, ajenos a su autoridad, con menosprecio de la autonomía administrativa del diocesano; y el criterio solamente político para valorar la capacidad y méritos de los eclesiásticos, con abstracción de sus servicios prestados, sus dotes intelectuales y morales, para el ejercicio de su sagrado ministerio pastoral.

3. ATROPELLOS AL FUERO PERSONAL

Varios de esta naturaleza han caracterizado la actitud hostil de los libertadores; de entre los cuales señalamos sólo dos.

Un injustificado atropello contra la seguridad personal y la inmunidad eclesiástica, se cometió con un indefenso sacerdote, por negarse a que muebles ajenos, que estaban bajo su custodia, fuesen extraídos de un domicilio particular, por él cuidado, para ser usados en el alojamiento del libertador Bolívar; siendo violentamente reducido a prisión por este delito de fidelidad a su mandante, cual aparece del oficio pasado al vicario general de la diócesis de La Paz, el 7 de julio de 1825, por el prefecto J. Ruiz de Sorzano, que es del tenor siguiente:

"Habiendo despreciado con sumo grado el Presbítero D. Pedro Pérez las órdenes de la Presidencia, e inutilizado todos los medios de consideración respetuosa que tributo al alto carácter del Sacerdocio, en no exibir los muebles de la casa del Sor. Diputado Chantre D.D. José María Mendizabal, para los que he sido invitado para la M.I. Municipalidad que los requiere, para adornar la casa del Excmo. Señor General en Jefe, he resuelto en obsequio de tan alto objeto y vindicación de mi jurisdicción desairada, con más las atenciones y pasos considerados que ha sufrido la misma eyección degradante, pasarlo arrestado a S. Francisco, reincargando al Oficial del Cuerpo allí acuartelado lo conserve hasta nueva orden: interin yo califique el principio bien advertido que motiva tan irregular procedimiento".

Propio de gobiernos despóticos y característico de un cesarismo sectario es el inaudito atentado sacrílego, cometido por el libertador Sucre contra un religioso franciscano, que, cumpliendo su ministerio sacerdotal y en defensa de los derechos de la Iglesia conculcados, por la supresión de conventos y la expoliación de sus bienes, protestó en un sermón pronunciado en su templo de Chuquisaca el 30 de marzo de 1826. Dicho desgraciado incidente lo relata el historiador José Agustín Morales, el que lo transcribimos íntegramente, sin hacer mayor comentario, para mostrar otro hecho de la hostilidad, de que fue víctima el personal del clero al principio del establecimiento de la República, haciendo notar que este atropello tuvo la agravante de profanación del templo.

"Noticiado el gobierno,- escribe Morales,- de que en el templo de San Francisco de Chuquisaca, se predicaba contra las últimas disposiciones referentes a la supresión y refundición de algunos conventos, tratando de concitar a las masas populares contra la personalidad del mariscal Sucre; éste hace llamar a uno de los oficiales de guardia del palacio y ordena: "Tome cuatro soldados armados, colóquelos en la puerta de San Francisco, suba usted al púlpito, donde está predicando un fraile revolucionario, intímele usted que baje inmediatamente; y si se resiste, mande usted darle allí mismo cuatro tiros".

"El oficial se dirige inmediatamente a cumplir su comisión; entra a la Iglesia atestada de gente devota; sube al púlpito y le intima al predicador de orden del señor presidente que baje en el acto. No es obedecido y continua fervorosamente con la palabra. Entonces el oficial, tirándole de la manga le dice con aspereza: "Padre, mire usted a la puerta; esos soldados le harán callar y bajar a balazos; porque yo sé cumplir las órdenes que recibo". Entre el susto y el estupor, las fulminantes palabras produjeron su efecto; pues, descendiendo del púlpito, sin que haya quien reclame de la actitud del militar, es conducido por este mismo a la policía y notificado para salir de la ciudad al día siguiente, con sus compañeros de órden, previniéndoles se abstengan de promover nuevos alborotos en el pueblo". (LOS CIEN PRIMEROS AÑOS DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA, I, I, p.70).

4. ARZOBISPOS DE LA PLATA DESTERRADOS

Las violencias contra la dignidad episcopal comenzaron desde el principio de los pronunciamientos libertarios de 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca y del 16 de Julio en La Paz. En esta última ciudad, el obispo Remigio de La Santa y Ortega fue conminado a renunciar la mitra la noche misma del estallido de la revolución y pocos días después confinado a la hacienda Millocato. En Chuquisaca, capital del arzobispado de La Plata, gobernaba Benito María Moxó y Francolí, quien el 26 de mayo tuvo que huir a la hacienda Siccha, para evadirse de los atropellos y amenazas de los caudillos del levantamiento; habiendo vuelto a instancias del pueblo chuquisaqueño. Pocos años más tarde se retiró a Cochabamba, de donde fue desterrado a Salta en 1815 por el jefe del ejército auxiliar argentino, José Rondeau. Sus estrechas relaciones de amistad y políticas con el presidente de la Audiencia de Charcas, Ramón García Pizarro y su ferviente adhesión al gobierno de la corona española, le concitaron la animadversión de los jefes independentistas, sin que el arzobispo hubiera sido un activo beligerante realista.

Igual suerte corrió el sucesor del anterior, Diego Antonio Navarro Martín de Villodres, quien, a la muerte de Moxó en Salta en 1816, fue promovido al arzobispado de La Plata, siendo obispo de Concepción de Chile en 1817. No pudo constituirse en su sede arzobispal porque, según informe del gobernador eclesiástico de la arquidiócesis, Juan Manuel Montoya de 10 de junio de 1831, dirigida al Nuncio Apostólico, "se le mandó por el Gobierno de esta República se retirase a la península, como se verificó". Lo que es confirmado por el obispo de La Paz, José María Mendizabal, en igual informe de 11 de mayo de 1932, quien asevera: "Personalmente, no tomó posesión de su Silla el citado Ilmo. Sr. Villodres. Se ignora si fue confirmado por S.S. pues nunca presentó sus Diplomas. Fué expelido de América por el Libertador Simón Bolívar en 1825". (REVISTA DE LA ACADEMIA DE HIST. ECCA. NL., T.I. No. I, ps. 21, 103).

LOS VIOLENTOS...

(Viene de la pág. 1)

tal decadencia. Era ya vieja en sus treinta y cuatro años; desaliñada, haraposa y sin ilusiones. La repetida historia que Martiriano hacía del minero Simón Rojas terminó también por inficionar en ella el deseo de irse a las minas. Ni en el pueblo ni en el valle quedaba sitio para ellos; además la próspera chichera Encarnación tenía resuelto instalarse en Cochabamba y no había, por tanto, más camino que subir a las punas por la cuesta de Sayari y rumbear hacia los campamentos mineros de Oruro.

De ese modo Martiriano y Sabasta abandonaron el abrigado valle. Soñaba él con ser minero como Simón Rojas, Sebasta en cambio sólo quería ser la sombra de su hijo, la que velara en la superficie en la espera de que la bocamina le devolviese indemne, cada día, aquel retazo de sus propias entrañas.

Lo sucedido más tarde no fue sino una aglomeración de sufrimientos. El duro frío, la metálica aspereza del suelo, la sensación de agrio desamparo en que estaban, a pesar de que Martiriano apenas llegado consiguió trabajo de "chivato" en Catavi, agotaron rápidamente las menguadas energías que sostenían a Sabasta. Un día en que había nevado y toda la tierra resplandecía en la madrugada bajo el claror del levante, la pobre Sabasta amaneció con pulmonía. La fiebre la consumió con rapidez, como se consume una rama seca echada sobre las llamas. Entre los sudores de la agonía, cuando su respiración se hacía más fatigosa, Sabasta transmitió a Martiriano, en un susurro, su última voluntad:

- ¡Vuélvete al valle, vuélvete a la tierra, guaguay! Hazme caso, vuélvete al valle.

Y expiró. La enterraron en el pobre cementerio minero de Catavi. Siguiendo sus restos acompañaron hasta allí a Martiriano varios compañeros suyos, detrás del cura que iba a decir su respondo ante la fosa abierta en el suelo negro y brillante de humedad. En la maestranza forjaron, para obsequiar al huérfano, una pequeña cruz de hierro con las iniciales de su madre, que él clavó encima del duro túmulo de tierra y escorias minerales del desmonte, aglomeradas sobre el amortajado cuerpo de Sabasta.

Tenía catorce años y ningún apoyo sobre la tierra, apenas lejanos parientes que no conocía, y sus débiles brazos de adolescente; no obstante, al regresar del camposanto uno de sus compañeros le dijo:

- Es inútil ponerse triste y llorar, Martiriano. La vida exige que la muerte le rinda permanente tributo. No te consideres, sin embargo, huérfano sin familia, porque el proletariado es una sola y gran familia, compañero. Mañana te inscribes en el Sindicato de Oficios Varios y has de ver cómo no estarás solo.

NOTA A UNA ENTREVISTA

La Paz, 26 de octubre de 1966.

Monseñor Juan Quirós
Director de PRESENCIA LITERARIA
P r e s e n t e

Monseñor:

Le agradeceré que incluya Ud. esta carta en PRESENCIA LITERARIA que Ud. dirige, pues deseo que quede constancia sobre algunos conceptos emitidos, en la entrevista publicada el domingo pasado, y que se pueden prestar a interpretaciones equívocas. Así con respecto a Fernando Díez de Medina dije: "Le estoy agradecida porque- lo digo con vergüenza- el primer libro que leí estando yo en España es Nayjama". Me avergüenzo, no de haber leído Nayjama- como puede interpretarse- sino de haber empezado tan tarde a conocer la literatura nacional.

Con respecto a Charles Arnade, si bien se puede decir que su comprensión de la historia boliviana es discutible, su interpretación histórica está ajustada completamente a los documentos. Por esto no se puede decir que haya mala interpretación, sino tal vez falta de comprensión para el fenómeno humano. No está demás indicar que técnicamente hablando "La insurgencia de la República de Bolivia" de Charles Arnade, es uno de los mejores libros sobre historia boliviana que se han escrito. Opinión ésta última que mi esposo comparte conmigo.

Por último, aparezco como víctima del Movimiento Nacionalista Revolucionario, esto es algo que en forma personal yo no puedo decir. Mi declaración fue la siguiente: "en cierto modo he sufrido las consecuencias del régimen movimientista ya que la empresa constructora de mi padre quebró en tiempo del Movimiento". Las causas principales de esta quiebra fueron la falta de trabajo suficiente y el exceso de cargas sociales. Pedí al señor Rivera -Rodas, reportero de PRESENCIA que no especificara detalles, que deseo ahora declarar, para que no se interprete mal una frase mía, pues yo personalmente no fui víctima del MNR.

Deseo agradecer a Monseñor Quirós y al matutino PRESENCIA, por las deferencias que siempre han tenido con nosotros, así como al señor Oscar Rivera -Rodas por la entrevista que nos ha hecho, presentándola en forma ágil y donde nos hemos visto retratados.

Con este motivo saluda a Ud.

TERESA GISBERT DE MESA

Una estabilización...

(Viene de la pág. 3)

terminaban por conseguir la mayor parte de sus pedidos. Esto, inclusive en los siglos XVI y XVII; en pleno "absolutismo".

Veamos en cifras lo que eran estos impuestos. El presupuesto castellano modelo del siglo XVI lo fue el de los Reyes Católicos de 1504, quiero decir, aquel al cual se refirieron siempre los procuradores al tratar de finanzas y de impuestos. Este es su detalle de partidas globales (Clemencín, D., ELOGIO DE LA REINA CATOLICA DOÑA ISABEL, Madrid 1821, págs. 160 a 166; COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, Madrid 1861, XXXIX, págs. 423 a 428; DEL CORTESANO AL DISCRETO, vol. I , nota 29, págs. 535 a538):

C. Servicio ordinario	108.500.000 mrs.			
C. Servicio extraordinario	101.000.000 mrs.	209.500.000 mrs.	39 %	
D. Global de rentas ordinarias	317.770.227 mrs.			
C. Global de otras rentas	23.963.370 mrs.	341.733.597 mrs.	61 %	
Sumas iguales	551.233.597 mrs.	551.233.597 mrs.		1.469.957 dcs.

C. Clemencín; D. Documentos; el "Servicio ordinario" es el presupuesto anexo ordinario (para cubrir el déficit de "Rentas"); el "Servicio extraordinario" es dote para las infantas y gastos no de administración (política internacional y otros); el "Global de rentas ordinarias" es de "alcabalas y tercias"; las "otras rentas" son otros ingresos, como aduanas, almojarifazgos, sedas, etc...

En el gobierno de Carlos V , y sobre los promedios globales posibles de cada decenio, según los datos de Laiglesia (De Laiglesia, F.,ESTUDIOS HISTORICOS (1515 - 1555), II , Madrid 1918, págs. 110 y 111) y los balances que he comprobado (DEL CORTESANO, vol. II), hallamos esto:

	Alcabalas		Servicios		Indias		Globales		Presupuestos
1516-1525	54.61	54.61	9.08	13.93	1.52	10.43	65.21	79.07	1.468.658 ducados
1526-1535	42.46	44.87	9.41	14.68	2.00	18.60	53.37	78.15	1.889.523 ducados
1536-1545	36.60	36.60	7.67	29.29	0.36	50.66	44.63	116.55*	2.316.343 ducados
1546-1555	29.35	30.82	14.19	14.56	0.73	56.04	44.27	101.42*	2.820.524 ducados

la primera columna da, en cada caso, el porcentaje mínimo en el decenio, y la segunda columna, el porcentaje máximo, lo que falta es dado por otras rentas, el déficit de algunos años es cubierto por el superávit de otros (*); la disminución en el porcentaje de las alcabalas no significa disminución en sus ingresos, cuyo mínimo es 301.000.000 mrs., y cuyo máximo es 333.000.000 mrs., sino disminución en proporción al global del presupuesto. El presupuesto termina siendo el doble, y las "alcabalas y tercias" se inmovilizan. Los ingresos de Indias crecen pero son muy irregulares; si Indias llega a ser el 50 % del presupuesto algunos años, en otros falta por completo (1524, 1526, 1527, 1529, 1546, 1554).

De estos cuadros podemos sacar algunas conclusiones. De 1504 a 1555, medio siglo, el presupuesto de la Corona de España (habría que agregar el "subsidio" de la Corona de Aragón, unos 200.000.000 mrs. que se gastan en la administración de esta Corona, a la cifra de 1504, y que van incluidos en los globales desde 1516) dobla su monto; de 1.469.957 dcs. (con Aragón, 53.334 dcs. más, 1.523.291 dcs.) pasa a 2.820.524 dcs. Las "rentas ordinarias" (alcabalas y tercias, aduanas y otras) que representan el 61% del presupuesto de la Corona de Castilla en 1504, el 54,61 % del presupuesto de ambas Coronas hasta 1525, descienden sucesivamente a ser el 44.87%, el 36.60% y el 30,82% en los decenios subsiguientes. Ocurre esto por estabilización de estos impuestos, en cuanto a las "alcabalas y tercias" por el procedimiento llamado del "encabezamiento perpetuo". El aumento del presupuesto se atiende por los aumentos de los "servicios" (13,98%, 14,68%, 29,29%, 14,56% desde 1516 en los respectivos decenios), y, sobre todo, por el "quinto de Indias", el "oro de América" (10,48%, 18,60%, 50,66% y 56,04% en cada decenio).

De todos modos, el ser el 50% o el 30% del presupuesto nacional demuestra que las "alcabalas y tercias", básicas en la Baja Edad media (61%), eran algo y siguieron siendo importantes en el siglo XVI. Importantes sobre todo porque con ese dinero se atendía la administración nacional, siendo lo demás lo que se gastaba en los "castillos", imperiales", que no eran los castillos de España.

EL CONQUISTADOR CAPITAN...

(Viene de la pág. 2)

tes de los Conquistadores de América. Y así, para no ser muy prolijos, ahí estaba, anejo a la muralla, el palacio de los Escobar, con su cubo o torreón cuadrado y techado, prohibidas que fueron las almenas por los Reyes Católicos. En esa casa-fuerte nacieron entre otros, y a más del mayorazgo; dos hermanos que encarnaron magníficamente los dos brazos de la España imperial guerrera y evangelizadora, el Capitán Ñuflo de Chávez, descubridor y conquistador del Oriente boliviano y fundador de Santa Cruz de la Sierra y Fray Diego de Chávez, el confesor del Rey Prudente Don Felipe II, vale decir el único que sondeaba la impenetrable intimidad del Monarca, de suyo reservado como el que más. Y frente a este palacio, la Iglesia de San Andrés, en cuyo atrio concertó con tantos caballeros y con sus tres hermanos Don Francisco Pizarro, la gran empresa de vencer a los Incas. Dejando las torres enhiestas, que desde hace siglos otean todavía las lejanas tierras allende el mar-océano, donde se hablará el español y se rezará al Dios Crucificado por una eternidad, bajamos cavilosos la cuesta, no sin antes avizorar en lontananza el pueblo de Santa Cruz de la Sierra donde se hallaba el Mayorazgo de los Chávez llamado de Los Tozos. Pasamos por delante de la airosa torre de los Chávez- Sotomayor hoy convento de monjas de clausura. Dentro del corazón, la voz de la sangre musitaba como una plegaria, rebullente de orgullo las palabras del ecuatoriano Montalvo: "España, España, lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de ti lo tenemos; a ti te lo debemos!"

(1) Se refiere precisamente al asesinato del Corregidor de la Plata General Pedro Alonso de Hinojosa, cuyas hijas vimos, en un anterior artículo, se afincaron en el valle de Cochabamba.

(2) Por esas extrañas coincidencias que hacen pensar en el destino, el Licenciado Ramírez de Quiñones que viniera al Perú al mando de la compañía de soldados en la que formaba Garci Ruiz de Orellana, se encontraba en el más alto sitial entre las autoridades peninsulares en la Provincia de Charcas, pues, era el primer Presidente de su Real Audiencia.

(3) Esta probanza o información la suscribe el Escribano Pedro de Balboa, previo Decreto y auto del Corregidor de la Villa de Oropesa del Valle de Cochabamba don Bernabé Felipe de Aragón, ante cuya autoridad se hicieron las declaraciones y demás diligencias a 24 de mayo de 1696 y el testimonio de la misma se halla firmado por Martín Blanco de Bustamante como Escribano de S.M. autorizando o legalizando su firma a falta de Escribanos Públicos y Reales, los Alcaldes Ordinarios de la referida Villa, Capitanes D. Domingo de Urquidi y D. Antonio de Marañón a cinco días del mes de agosto de 1709.